

LA IDEEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:

Sixto Ramón Parro (Triperia), 27, telef. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre. 0,75 peseta.
Provincias, íd. 1,00 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Verdades amargas.

El arraigo y fuerza moral de los Gobiernos está en razón directa del amor que los pueblos les tienen: cuando les falta éste, á nadie ni á nada debe achacarse, sino á la pésima conducta que observan los gobernantes, á su falacia, á su ineptitud, á su desapoderada afición al puesto que en mala hora, y por equivocación, desconocimiento ó intereses particulares, cuando no bastardos, se les entregó: si estas causas dan los efectos naturales, desorden, favoritismo, derroche, los pueblos manifiestan su disgusto, ora tumultuosa, ora pacíficamente.

El Poder atrae, el Poder enloquece, el Poder perturba cabezas y conciencias no sólidas, y como el orgullo acompaña casi siempre al que desempeña altos puestos, le hace creer que es superior á todos cuantos están en esfera social inferior; de ahí los atropellos al derecho consuetudinario y al escrito.

Ha llegado á ser casi un axioma que Gobierno que se echa en brazos de la arbitrariedad es Gobierno perdido, y también que tomar ese procedimiento es un recurso mortal, como el asirse el naufrago á un tentáculo de un pólipo; en ambos casos quien cree hallar la salvación en el asidero, sólo encuentra una fuerza que le arrastra á la muerte y á la desaparición.

Lo que sucede en este orden de ideas á los Gobiernos, sucede á los regimenes y á las instituciones de toda clase.

Los atropellos y falsías de Fernando VII trajeron el disgusto de liberales y realistas, y el constante malestar de la Nación que, inocente ó ciega, creía la última palabra del monarca, á quien lo mismo le importaba jurar la Constitución que hacer una mueca burlona á espaldas de quien le había dispensado un favor.

Más tarde, y abolido el régimen absoluto, no aprendió el trono que su fuerza no está en las bayonetas, sino en el prestigio de que le rodee el pueblo porque vea que su primer magistrado atiende con solicitud al bien general; cuando en vez de éste proceder ve el contrario, cuando el Poder no es el padre solícito, sino el padrastro despiadado, no el amigo, sino el cómitre, entonces el pueblo, si tiene dignidad, se levanta como en Francia en 1793 y arrastra y demuele todo como alud desprendido de lo alto de inaccesible montaña.

Los desaciertos y tiranía de los moderados trajeron el grito de Cádiz, grito que todo pecho español independiente deseaba lanzar y á su primer empuje derribó el trono que durante siglos enteros abrumaba á España.

Hoy estamos en parecidísima situación á la de Septiembre de 1868. Hoy, como entonces, el Gobierno está convencido de su impopularidad y se empeña en imponerse por la fuerza bruta sin dársele un ardite la conciencia ni las necesidades públicas; lo que quiere es salir hoy del paso creyendo que tiene asegurado el mañana, porque, ciego, no ve que el techo que le cobija tiene los pares carcomidos por los años y amenaza inminente ruina.

El Sr. Silvela, el hombre de las inconsecuencias, el hombre que por alcanzar el Poder predicaba economías y alentaba el regionalismo catalán, prometiendo el concierto económico, llega á Presidente del Consejo de Ministros, y aprueba un proyecto de presupuestos en el que se pide que la tributación aumente muchos millones, se da un golpe de-bombo con el

decreto de anulación de derechos pasivos de los Ministros, pero no suprime ni uno de tantos organismos inútiles y costosos como el Consejo de Estado, el Tribunal de Cuentas, las Sillas Episcopales creadas á espaldas del Concordato, las Diputaciones provinciales y tantos y tantos otros que sólo sirven para sustentar estómagos agradecidos que disponen de votos ciegos mercenarios que unas veces en los comicios y otras en verdaderos antros de corrupción política, dan el triunfo al Gobierno, sea quien sea, llámese como se llame, con tal de seguir cometiendo fechorías y muchos de continuar sin el grillete que merecen.

Hombre de habilidades el Presidente del Consejo de Ministros, hace entrar en el Gabinete ó tolera que le impongan, una tendencia determinada, y con tal de hacer de Cánovas del Castillo, no tiene empacho en asociar á su incierta política hombres tan diferentemente caracterizados en ella, como los Sres. Polavieja y Durán y Bas; llega un momento en que se ve rodeado de peligros que el menos avisado presentía, y se desprende de esta impedimenta, pero tarde, porque los fantásticos proyectos de fortificación y armamento del primer descartado habían hecho alguna mella en el ejército; porque la debilidad del Presidente con el último Ministro de Gracia y Justicia ha producido chispazos de separatismo en Cataluña.

Todas estas torpezas, todas estas debilidades, todas estas complacencias, han traído á la Nación á un estado patológico, si difícilísimo de vencer por medios pacíficos, imposible de dominar por políticos que en tan doloroso trance nos han puesto.

La suspensión de garantías constitucionales, ese atropello al derecho, es una demostración palmaria del convencimiento de desprestigio que tiene quien lo lleva á cabo y de que le faltan dotes para dominar por la virtualidad de sus principios: demuestra también concupiscencia de mando, soberbia satánica que le impide reconocer razón, justicia y derecho en quien se queja, así que no repara en medios para sostenerse y recurre á todo, hasta á puerilidades, como prohibir á los periódicos que hablen de la resistencia al pago de impuestos, como si la prensa fuera el único medio para cambiar impresiones los contribuyentes, y como si los que estén decididos á no pagar necesitasen que los periódicos les animaran á mantenerse firmes.

Suponiendo que los acontecimientos políticos obedecieran ahora en España á la lógica, debería decirse que al Gobierno del Sr. Silvela le quedan pocos días de vida y que también se había acabado la de los monárquicos realistas, porque todos están desacreditados; pero no ocurrirá así, porque España debe purgar aún más el delito de haber consentido, con criminal estoicidad, que unos cuantos fantoches la estrujen, la espriman y la desmoralicen; ha llorado cobardemente la pérdida de su imperio colonial, cobardemente, si, puesto que no sólo no ha exhalado un grito de protesta, sino que á raíz de tan vergonzoso desastre apoya el sistema consintiendo que desempeñen el papel de procuradores en Cortes los causantes de nuestra desventura.

El temor, más que la realidad, de que se mermaran las libertades de Castilla, produjo el movimiento de 1520.

Los atropellos al derecho político al expirar el siglo XIX, deben traer un cambio radical de régimen, si esta España conserva un resto de dignidad y energía.

UN ATENTADO

El Médico Director del Hospital de Dementes, el sabio frenópata D. Fernando Sánchez, ha sido víctima de un atentado que ha puesto en peligro su vida y ha conmovido profundamente la opinión pública por las grandes simpatías con que cuenta en esta capital nuestro correligionario.

Si nada anormal ocurriera en las relaciones entre la Excm. Diputación y el Director del Establecimiento benéfico, sería la agresión una desgracia lamentable; pero como por el solo delito de sostener en todo tiempo y lugar sus convicciones, viene sufriendo una indigna persecución el Sr. Sánchez, aseguramos que á más de una desgracia es un horrible crimen en el que existen todas las agravantes y en el que tiene una gran responsabilidad la Excm. Diputación, no acertando nadie á comprender cómo se hacen solidarios de actos cual los que vamos á denunciar, muchos Sres. Diputados, en los que reconocemos con nobleza, concurren excepcionales condiciones de caballerosidad y honradez.

El Sr. Sánchez, por el solo delito apuntado, viene siendo una víctima del caciquismo, y á tal extremo llegan las humillaciones de que es objeto, que confidencialmente, y en el seno de la amistad, nos declaró repetidas veces que se vería precisado á renunciar el cargo que, por ser de oposición, no pudieron aún arrebatarle.

La autoridad del Director, que debiera ser indiscutible, la ejerce abusivamente el Administrador, el cual invade todas las atribuciones, hasta aquellas que se relacionan con el tratamiento de los enfermos; siendo el ignorante quien ordena hasta en lo que absolutamente desconoce, y siempre en perjuicio de los alienados.

Vejaciones constantes, desorganización del servicio, desconocimiento del derecho que asiste al que debiera ser única autoridad en el Establecimiento, afán constante de deprimirle ante los que por su cargo tienen por única obligación servir las órdenes del Médico Director, llevan á tal extremo sus actos, que no han vacilado en relegar el despacho de la Dirección á un cuartucho miserable para empequeñecer más y más la figura del que, debiendo ser todo, es casi nada, y en conseguir la cesantía de cuantos enfermeros le eran afectos.

El Administrador le agredió no há mucho, y sin embargo, continúa en su puesto, porque el expediente instruido por esta causa duerme un profundo sueño, gracias á los protectores del agresor.

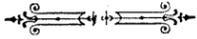
Cuando murió el alienado Eugenio Palacios Segovia se hizo una denuncia al Juez de Instrucción, dando á entender que al descuido del Director se debía la desgracia; se instruyó el oportuno proceso, que fué sobreesido por no resultar comprobado cargo alguno contra nuestro amigo, pero quedó manifiesta la mala fe con que sus enemigos habían procedido en aquel grave asunto, como en otros muchos y de índole miserable, pero tan deprimentes como el que más.

Seguramente si desde el Administrador al último empleado estuvieren bajo la autoridad del Director, no tendrían los desgraciados dementes armas con qué ejecutar actos como el realizado por ese enfermo, el cual, según nuestros informes, tampoco se encuentra en el Establecimiento con todas las formalidades legales, lo que agrava la situación y demuestra el poder omnímodo del caciquismo.

Esperamos que los dignísimos Sres. Gobernador de la provincia y Presidente de la Excm. Diputación se harán cargo de los abusos denunciados, y restableciendo los fueros de la Justicia y en bien de los acogidos en ese

Centro benéfico de salud, harán que el Director pueda llenar cumplidamente su misión científica y humanitaria, rodeándole de los prestigios que merece, de un personal idóneo y restableciendo el principio de autoridad en quien por derecho, por reglamento y hasta por sentido común debe radicar.

Como los hechos denunciados son exactos y entendemos incompatible para la buena marcha del Establecimiento la continuación en su puesto del Administrador, creemos firmemente que será decretada su cesantía, con lo cual ganarán mucho los acogidos, y nuestras Autoridades, como no se duda en esta Redacción, darán pruebas de su celo é interés por todo cuanto les está encomendado, y de su más vivo deseo porque la causa del derecho, de la razón y de la Justicia triunfe de las corruptelas y vicios sociales.



ADHESIÓN

La Redacción de LA IDEA se adhiere al *Ateneo de Valencia*, y le manda un cariñoso saludo por el feliz pensamiento de celebrar un *meeting* monstruo, en el que tengan representación todas las clases sociales, sin color político de ninguna índole, para solicitar de los Poderes públicos el «planteamiento de la instrucción (educación, estaría mejor dicho) integral para la niñez, con el carácter de obligatoria y gratuita».

Ya es hora de que tomen participación en la enseñanza las colectividades de todas las clases sociales; como es hora de que se piense desterrar esa odiosa rutina que predomina en todos nuestros Centros, mal llamado educativos, para dar paso á la educación racional, progresiva, gradual, armónica, moral, sostenida y artística, de que tan necesitada se halla esta Nación, digna de mejor suerte.

Hé aquí la educación que desean para España los republicanos, y hé aquí el pan eucarístico de la enseñanza, con que se han alimentado y fortalecido los pueblos libres, en los hermosos principios de la justicia y de la democracia.

Aquel axioma formulado por Aristóteles de que «el medio de asegurar la estabilidad de los Estados es educar á la juventud de conformidad con las tendencias de un Gobierno, para fundir, por decirlo así, á los ciudadanos en el molde de su constitución», debe ser por nosotros tan tenido en cuenta como lo ha sido por otras Naciones, que invierten cantidades enormes en proporcionar á sus hijos esa benéfica enseñanza integral, con que desarrollan simultáneamente las facultades físicas, intelectuales, morales y estéticas de aquellos ciudadanos que más tarde son ilustrados é instruídos, y tan capaces de cumplir sus deberes como de ejercitar sus derechos.

Bien haya el *Ateneo de Valencia*, por su caritativa intención, al querer implantar la enseñanza obligatoria para que desaparezca la ignorancia, generadora de los delitos y males del pueblo español, ese pueblo cuyas estadísticas arrojan crecido número de ignorantes sin instrucción alguna, y que ha hecho le miren con lástima no sólo las naciones de Europa, sino todas las naciones del universo.

Bien haya el *Ateneo de Valencia*, por su elevado deseo de iluminar la inteligencia del futuro plantel, que ha de regenerar á España, no para llevar sus destructoras armas á los confines del mundo, como en otros tiempos, sino la cultura bendita, la civilización bienhechora y el idioma sonoro á la humanidad toda; que ésta es la obra más grande, el deber más hermoso de los hombres honrados, libres, patriotas, justicieros y dignos entre los que contamos y nos unimos á ellos, á los iniciadores del dicho Ateneo.

LA REDACCIÓN.

Tiro rápido.

El Liberal del día 25:

«Según telegrama oficial, ayer se registraron en Quero dos defunciones en niños de seis á nueve años.

»La madre de éstos se halla en estado gravísimo. Pertenece á familia acomodada.

»Algunos de los enfermos se agravaron ayer considerablemente.»

Y si eran pobres con mayor motivo, porque dirían: «Si los niños de familias acomodadas se mueren, ¿qué va á ser de nosotros?»

Se morirán con la menor comodidad posible.

¡Gente joven! ¡Sangre nueva!, grita el País.

Y Silvela, siempre atento con la opinión, substituye á Durán y Bas, en el Ministerio de Gracia y Justicia, por el Sr. Conde de Torreanaz, *joven* de setenta y dos años.

Para lo que respecta á la Justicia me parece buena edad, porque la experiencia, madre de la ciencia, viene con los años; pero, ¿y para la Gracia?

Esto era cosa de Romero Robledo.

Propongo que le dividan en dos.

Al Ministerio, conste.

La ilustración inglesa *Navy and Army*, entre otros grabados referentes á la guerra anglo-boer, publica uno en que los armeros de un regimiento afilan convenientemente las espadas de los que ya se suponen vencedores, con lo que dan cumplimiento á lo acordado en el Convenio de Ginebra, y últimamente en el Congreso de La Haya.

Pidal ha deformado, digo, ha reformado la enseñanza.

Después de cinco años de Latín y seis ó siete de Religión, se ha metido con las Escuelas Normales, y las ha degenerado, dale con las equivocaciones, regenerado he querido decir. Les ha puesto unos remiendos, ha colocado á varios amigos en ellas y ya verán ustedes qué bonitas van á estar.

La innovación más importante ha sido la creación de Escuelas graduadas que no tienen más que unos pequeños inconvenientes; que no hay locales donde instalarlas, ni personal que las sirva, ni dinero para sostenerlas.

Por lo demás, son una monada las tales Escuelas. ¡Como que abren un portillo por donde pueden colarse los recomendados!

Economías en la enseñanza, economías en Obras públicas, pero sin tocar el Concordato y fortificando las costas.

Señores: Si hace falta la espada sobran las oraciones, y si con esto basta, ¿para que las armas?

O lo uno ó lo otro.

¡Chitón, que viene el coco!

Cuidado con hablar de impuestos, contribuciones, vejámenes, Cámaras de Comercio, Juntas de Productores, etc., etc. Hay que callar ó que hacer sonar el bombo.

Silvela es un gran hombre de Estado, Villaverde un Mendizábal, Dato todo un problema.

Los demás no saben una palabra y hay que atarles corto; suspensión de garantías en Vizcaya y Barcelona; toque de atención á la Prensa, registros domiciliarios y no sé cuantas cosas más.

¡Ah!.... Se prohíben las banderitas catalanas; no se pueden exhibir más que algunos *pendones*.

Tampoco se permite el uso de la boina ni de la barretina.

Y nosotros.... ¿nos podemos poner el *gorro* (1), ó nos lo ponen los gobernantes?

Silvela se ha librado ya de Polavieja y de Durán y Bas.

Los españoles no podemos ó no sabemos librarnos de Silvela.

¡Qué pequeños somos!

¿Querrán decirnos qué se ha hecho de la tan decantada *selección*, motivo del cisma conservador? Porque por más que la buscamos no la encontramos por ninguna parte. Los mismos Diputados, los mismos caciques, idénticos empleados, iguales abusos y corrupciones que hace bastantes años.

Y tan tranquilos, preocupados en mirar cómo los ingleses quieren apoderarse de la casa ajena sin hacer nada por sostener la nuestra que se derrumba.

(1) Frigio.

INSTANTÁNEA

1 y 2 de Noviembre.

Día de Todos los Santos el primero, y de la Conmemoración de los Fieles Difuntos el segundo. Buenos días para los cereros, vidrieros y comerciantes en coronas fúnebres.

La Iglesia, con su alta perspicacia, comprendió que los muertos, muertos quedaban, y que su recuerdo desaparecería pronto entre los vivos.

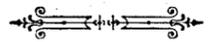
É instituyó sendos llantos obligatorios para estos días.

La viudita, que desde el 3 de Noviembre hasta el 1.º del mismo mes y año siguiente retoza con el amigo del esposo, se coloca la severa toca, lo más artísticamente posible, y acude al Cementerio con la corona de siemprevivas y los ojos preñados de lágrimas consoladoras.

Padres, hijos, suegros, yernos, primos, cuñados, parientes en quinto grado, amigos.... preparad los pañuelos, porque se aproxima la fecha del llanto obligatorio.

Lloremos. La Iglesia lo manda.

JUSTINO.



FINAL DE UNAS RENCILLAS

CUENTO

Era yo muy niño cuando mi abuelo me lo contaba y aun me acuerdo como si sucediera ahora y como si yo lo hubiere presenciado; tal era el colorido que el narrador le daba, tal el calor con que lo decía y tal la impresión que á mí me causaba.

Había en un pueblo, del que sí quiero acordarme, porque en él nació yo y en él nacieron mis ascendientes, dos familias que, aunque de un mismo origen, se habían ido separando y enemistando como lo hacen dos ramas del mismo tronco que toman distinta dirección, y á medida que transcurría el tiempo más se distanciaban, mayores eran sus enconos y más aumentaban sus desavenencias y rencillas, hasta el punto de odiarse á muerte.

Que por si había de dominar la una ó si debía mandar la otra, los vecinos estaban siempre á la greña.

La rama más fuerte, la más varonil quiso imperar por el terror; la más débil con el halago y el engaño. La mayoría del pueblo se inclinó por ésta; pero la otra, creyéndose con más derecho, no quería dejarse imponer y continuamente estaba enconando los ánimos, armando luchas y promoviendo alborotos, tanto que aquello parecía un campo de Agramante. Los asesinatos, las talas, los incendios y los robos estaban á la orden del día.

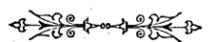
Con tanto reñir no se cuidaban de administrar el pueblo, ni pensaban en defender sus bienes, así que mientras el pueblo se embrutecía, sus haciendas disminuían hasta el punto de quedarles poco más que la casa solariega: hasta se metieron en pleitos y alegatas y veían con tristeza que otros se llevaban sus tierras y heredades.

Cansados por fin, convencidos de lo esteril de sus diferencias y más que todo cediendo á las insinuaciones y consejos del cura del pueblo, anciano nonagenario, seco como un palo y largo como un espárrago, de nariz aguileña y mirada penetrante, pero muy ducho en eso de aunar voluntades, decidieron reconciliarse por medio de un casamiento entre los vástagos de las dos ramas.

Ya lo tenían todo dispuesto; ya habían conseguido atraerse á sus más allegados; ya estaban á punto de celebrar la boda, aunque con mucho sigilo, cual si comprendiesen el peligro que corrían, ó cual avergonzada viuda que tema el ludibrio por el pronto olvido de su difunto esposo, cuando se apercibió el pueblo que comprendiendo que sólo el egoísmo de los causantes de sus enconos podía unir á lo que se repelía, la emprendió á palos con todos los individuos de las dos familias y las arrojaron del pueblo.

Inconvenientes de no contar con la huésped para ciertos pactos.

ARMANDO CAMORRA.



Sección Literaria.

EL BORRACHO

«Miradle allí caído,
 revolcándose en un vil basurero;
 hediondo, repugnante, embrutecido,
 siendo la diversión del mundo entero.
 A sus ojos de idiota
 la luz causa molestia...
 No hay más que mirarle: en él se nota
 la transición del hombre con la bestia.
 Dios le creó para que fuese bueno,
 y él, olvidando la verdad eterna,
 vive en inmundo cieno,
 deja el trabajo y vasa á la taberna.
 Y murmurando allí de todo un poco,
 bebe con otros que, como él, son malos,
 y cuando va á su casa, como loco,
 no lleva pan, pero reparte palos.
 Su porvenir probable
 está en la infame celda del presidio,
 ó acabará su vida miserable
 el inmoral suicidio.
 Huid, huid del vino que embrutece,
 aborreced tan infernal bebida,
 y adorad al trabajo, que ennoblece
 y es el principio eterno de la vida.»

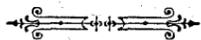
* *

Estos versos, un vate muy famoso
 escribió, y armó un cisco pistonudo.
 —Así se escribe, así, ¡qué virtuoso!,—
 dijo á porfía el público sesudo.
 Y cuando al otro día
 un amigo leal que le quería
 fué á darle su cumplida enhorabuena,
 vió que el vate tenía
 una *merluxa* buena, ¡pero buena!

* *

Predicadores hay que se dedican
 á no observar jamás lo que predicán;
 y suele suceder muy á menudo
 que se equivoque el público sesudo,
 dando fama de ser justo varón
 al que es un solemnísimo bribón.

Ego.



LA EPOPEYA DEL FUERTE

III

Grandeza.

El gran salón cuya férrea techumbre descansa sobre imponentes y altísimos cañones, verdadero templo elevado para rendir culto á la fuerza bruta, resplandece con siniestros fulgores: esparcidas por doquier las más espantables armas y los más caprichosos instrumentos de muerte y tortura, suelen mostrar en legendarios pergaminos el nombre del inventor y los himnos á él elevados por los adoradores de Theosstratos en las diversas épocas de la historia. En todas las leyendas palpita el entusiasmo que produce la idea de haber hallado una terrible máquina de destrucción; en todas, la regocijada esperanza—deseo supremo—de llegar á la posesión de otra más universalmente mortífera.

De trecho en trecho, levántanse altares erigidos á los más grandes verdugos del linaje humano; antipáticas figuras en las que cada rasgo de sus feroces semblantes parece entonar una estrofa del trágico poema *struggle for struggle*. Enormes bombas huecas sirven de pebeteros, en los que en vez del incienso y la mirra, áloe y ámbar gris sagrados, arden ó se disuelven, desprendiendo azuladas y verdosas llamas, grandes trozos de azufre y cobre que, á pesar de su asfixiante humareda, hacen posible la respiración en aquel recinto, repleto de pútridos despojos.

Tupida red, formada por cables de incendiaria mecha, transmiten noticias—cual si fueren hilos conductores de teléfono ó telégrafo—desarrollando un alfabeto infernal sobre gruesas y bien templadas planchas de acero en que hacen explosión acumuladas materias inflamables que, en sus calculados estallidos hablan un lenguaje sólo inteligible para los iniciados en los secretos de tan brutal y ensordecedor idioma, y á su potentísimo estrépito, resulta apagado el estampido de un grueso cañón que hace el oficio de timbre de llamada, á cuyo

bronceo sonido comparecen presurosos rudos vasallos que, sumisos y diligentes reciben y cumplen imperativas órdenes.

Y con ser todo este fondo de tan gigantesco relieve, verdadera obra de genios tan colosales que á su lado semejaran débiles criaturas, el Hércules mitológico, el Sansón del libro de Dios y el Briareo de las leyendas medioevales, todo resulta pequeño y ruín, mezquino y deleznable ante la grandiosa figura de Theosstratos. Sí: en medio de aquel ambiente, descuella hermosamente terrible. Su arrogantisimo continente, su majestuosa altivez, su esplendorosa y fiera belleza, producen la impresión de terror y de atracción que el abismo. Como él, es de insondable y de fascinador; atrae y esclaviza. Es el más fuerte; es el más terrible; cuanto quiso.... pudo.

Su mirada es rayo que parte el roble y rasga las entrañas de la tierra, sin que el impuro choque con la materia empañe su cegadora luz, ni melle su inflexible temple. Pero aquel instante es excepcional y á sus ojos asoma la regocijada y dulce expresión de la felicidad cumplida, al escuchar el canto luctuoso y diabólico de la muchedumbre que le aclama; y entonces satisfecho, se deleita en la contemplación de aquella masa humana que impaciente le aguarda.

Allí abajo, en la dilatadísima llanura, esperan revueltos y confundidos en una común aspiración, en un solo pensamiento, tipos mil y mil de diversas razas; de antagónicas religiones, de nacionalidades remotas, de distintos linajes y aun de matices multicolores. El anglo-escandinavo, de dorado pelo, sonrosadas mejillas y grave continente: el mediterráneo, de perfil clásico, color blanco, blondo cabello é inquieto ademán: el semita y egipcio, de tostado rostro, ondulante melena y valerosa resolución: el lapón, el ligurio y el celto-eslavo, de peculiar albinismo, ojos azules é inconcebible serenidad ante el peligro: el esquimal, de tez aceitunada, corta estatura y pesados movimientos: el tehuelche, polinesio y piel roja, de color anaranjado, talla elevada, cabellos hirsutos y feroces instintos: el chino, el tártaro, el japonés, de piel amarillenta, pelo grueso y largo y ojos oblicuos en los que se lee un absoluto desprecio de la vida: el guaraní y peruviiano, de tez verdosa, cuerpo lampiño, pequeña estatura y astucia de mustélido: el australiano y melanesio, de cabellos rectos, larguísimos y oscuros miembros y agilidad de cuadrúmano: y, por último, el negro africanó, tan característico, destacando su brillante piel entre tanta y tan diversa tonalidad, levantando su largo y estrecho rostro coronado de pelo lanoso, corto y crespo, y olfateando con su anchísima y aplastada nariz el olor de la sangre que parece dispuesto á succionar con sus labios exageradamente gruesos y prominentes. Y entre tan diverso y maravilloso conjunto de tipos y razas encontradas, realizado por la exuberante policromía de inúmeros trajes de caprichosísimas formas, confeccionados con telas de colores vivos, notas chillonas que descuellan sobre el verde fondo del campo, fusiles, lanzas, sierras, flechas envenenadas, sables, golnes, talibones, bunings, gayongs, hachas, puñales, armas de sílex.... cuantas pueda concebir la más nutrida y ardiente imaginación, lanzaban rayos de punzante luz, hiriendo la retina del feliz Theosstratos con sus rutilantes dardos.

¡Cuán dichoso el dios de los combates, el ángel de las negras y relucientes alas, el glorioso exterminador! Arrobadado un instante en la contemplación de tan inmenso ejército, bien pronto vuelve á sí mismo la mirada y ordena fiero y rápido á sus dóciles esclavos le presenten cuanto de más deslumbrador y fantástico guarda en el fondo de sus abarrotados tesoros, para ataviarse tan lujosamente, que su sola figura baste á borrar el sublime conjunto de seres que delirantes le aclaman.

Vístenle sus mejores trajes de sedas crujientes y tornasoles, que envidiaran las más bellas aves, orlados de iconográficos tisúes; adorna su elevado pecho con las más ricas joyas; pende de ancho cinturón, con que aprisiona su gentil talle, damasquinada espada, y echa sobre sus anchos hombros amplísimo manto, de blancura deslumbradora: después cíñese con sus propias manos la corona imperial, maravilloso trabajo de labor afiligranada, en el que la más pobre materia es el oro tan codiciado, que esmalta con vivo y variado cromatismo

pedras preciosas engarzadas, y gruesos brillantes de complicadísima talla, cuyos destellos de irisada luz hieren y al parecer atraviesan como crueles agujas, el símbolo de humildad y sacrificio, la cruz, con que remata su cúspide; poética nota que es en aquel sitio ludibrio sangriento; trasunto de virtud escarnecida allí donde todo es iracundia y soberbia ultrajante.

Satisfecho de sí mismo, se contempla un momento en un espantoso espejo, tan siniestro y aterrador como todo lo que rodea al más gigantesco de los genios: en una gran laguna á la que prestan su caudal múltiples arroyuelos de caliente sangre, y en la que animales de fauna desconocida y de ferocidad inaudita celebran carnívoros festines con inanimados cuerpos humanos, de los que mutilados y rotos cráneos sobrenadan en aquella revuelta superficie que, serenóse súbita al poder incontrastable que ejerció la dura y avasalladora pupila de Theosstratos sobre las infernales bestias. Y allí se refleja su ingente figura, y él mismo, subyugado por su presencia, se extasia ante su imagen. Va á presentarse sugestivo, fascinador de la multitud.

Su blanco y poderoso corcel espera impaciente, hiriendo con sus ferradas uñas el duro suelo, que al sentir tan violento castigo, lanza de sus pétreas entrañas, en raudales de chispas, el fuego acumulado desde las caóticas edades del periodo ígneo....

DER STADTMALER.

(Continuará.)



CHICO EN GRANDE

No podemos negarlo; el género chico se impone en todo: en la política, en las bellas artes, en la milicia, en la religión.

Acaso la ciencia, como eterna verdad que es, sea la única libre de esa influencia decisiva que predomina en todo lo demás.

A las grandes inteligencias de Mendizábal, Figueras, Castelar, Cánovas, etc., suceden los mediocres entendimientos de Sagasta, Silvela, Villaverde, Marqués de Pidal....

A los gloriosos nombres de Espartero, O'Donnell, Méndez-Núñez, Prim, suceden los aborrecidos de Martínez Campos, Polavieja, Weyler, Azcárraga.

Al hermoso drama español y á nuestra genuina zarzuela *grande*, suceden el *vaudeville* francés y los salones rojos, azules, y, sobre todo, verdes.

Y respecto á la religión, circunscribiéndonos á Toledo, la pequeña iglesia de las monjas Agustinas, vulgo Gaitanas, absorbe á nuestra inmensa Catedral.

Hace pocos días penetré en ésta á la hora de coro. Los canónigos cantaban gravemente desde sus sitialles. Llegué hasta el altar mayor y contemplé encima de la verja, á aquel hermoso Cristo, con los brazos abiertos, como llamando á su casa á sus hermanos.... Miré á mi alrededor y no ví á nadie. Ni á una pobre vieja, ni á un creyente....

Continué dando la vuelta y me paré á contemplar á San Cristóbalón, agarrado á la palmera, como amenazando á todo el mundo con arrojarle á la calle, y con el niño acuestas; un niño más grande que el gigante aragonés.

Pero, ¿dónde estarán los católicos toledanos?, me pregunté, viendo abandonada nuestra hermosa joya, producto de la fe de nuestros antepasados.

Y verdaderamente conmovido, salí del templo y me dirigí á las Gaitanas.

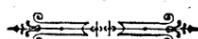
Allí ya era otra cosa. Mucha luz, mucho *doublé*, flores de trapo, cromos iluminados, incienso, música, novena.... y allí estaba la aristocracia de la banca, la milicia, la *empleomanta*, la justicia, la dama encopetada y alguno que otro humilde.

Y vi á la niña casadera y á los papás bonachones dirigiendo miradas cariñosas á la puerta de entrada, donde el novio apuraba precipitadamente la colilla del cigarro.

Y noté que casi todos los fieles se miraban, se sonreían, dándose la bienvenida, citándose para el paseo, el teatro, la reunión familiar, etc.

Y no puedo explicar si sentí pena ó soberbia al recordar el hermoso Cristo de la Catedral, encima de la verja que cierra el altar mayor, con sus brazos abiertos, como llamando á su casa á sus hermanos, aunque inútilmente.

JUSTINO EGO.



Crónica.—Información.

Consecuencia del caciquismo.

La injustificada, bárbara y alevé agresión de que fué víctima nuestro particular amigo el eminente alienista D. Fernando Sánchez, ha llenado de indignación á toda persona honrada y hecho concebir á otras, que no lo son, la esperanza de que vaque el puesto que con tanta inteligencia, asiduidad y cariño desempeña.

La herida es horrible, cruza toda la garganta desde el lado izquierdo hasta el derecho, interesando el cutáneo, el externo-cleido-mastoideo y tal vez el externo-hioideo del mismo lado: la hemorragia fué abundantísima, á pesar de los inmediatos é inteligentes auxilios prestados al herido, quien afortunadamente adelanta en la curación.

Protestamos con toda la energía de nuestra alma contra el criminal que espontánea ó no espontáneamente ha llevado á cabo el delito, y declaramos que hace tiempo estábamos esperando que á nuestro querido amigo le ocurriera algún percance en el Manicomio.

Como el asunto está *sub judice* no decimos más; cuando lo creamos oportuno y conveniente lo trataremos con claridad, así como otros que el público debe conocer.

Enviamos desde las columnas de LA IDEA al Sr. Sánchez y atribulada familia la expresión más cariñosa de nuestro dolor y del deseo del rápido y completo restablecimiento.

LA REDACCIÓN.

Nuestro querido amigo D. Fernando Sánchez ha recibido el siguiente expresivo telegrama:

«*Hondamente doloridos desgracia, á usted nos ofrecemos incondicionalmente Director, Médicos, Ayudantes, Practicantes, Inspectores, camareros y mozos.—ESQUERDO.*»

El Sr. Conde de Torreanaz ha dejado el Banco por la poltrona de Gracia y Justicia.

Es natural. A los ancianos se les debe proporcionar toda clase de comodidades.

Y darles las clásicas sopitas y buen vino.

Lo que me extraña es que el Sr. Silvela quiera dar á entender que este nombramiento lo hace como recompensa á los servicios y méritos del Sr. Conde, ya que Cánovas no los premió.

Pues ¿por qué no le nombró Ministro el Sr. Silvela al formar Gabinete?

Lo cierto es que si Durán y Bas no dimite, Torreanaz no hubiera sido nunca Ministro.

¡Pobres boers!

A pesar de que luchan como titanes y de que la suerte, la razón ó su valor les proporciona ventajas en la guerra, acabarán por ser vencidos.

Pues si Inglaterra sola no puede con ellos, los Estados Unidos la ayudarán.

Mientras las demás Naciones se ocupan en fomentar Sociedades de protección moral para los boers.

Es triste; pero es verdad. Si un pilla se propone formar una cuadrilla de ladrones, lo consigue; pero si un hombre honrado busca el concurso de otros para un acto noble en el que fuere preciso exponer dinero, vida ó honra, el nuevo Diógenes obtendría por contestación el silencio, y el desengaño por recompensa.

Al Sr. Cardenal Arzobispo, Sr. Obispo Auxiliar, Sr. Gobernador civil, Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Diputación, á todo lo que en Toledo representa justicia, talento, virtud, influencia, etc.,

LA IDEA les suplica encarecidamente pongan sus elevadas miras en nuestra Escuela de Industrias Artísticas, olvidada de todos y tan necesaria para nuestro pueblo.

Estos Centros de enseñanza no es preciso encomiarlos, son base de cultura moral é intelectual para el individuo, y el perfeccionamiento progresivo del trabajo implica, como consecuencia lógica, el aumento del salario, la materialidad de la vida del obrero mejorada notablemente.

Que esos sagrados y respetables hábitos y esos bastones de mando que, parte de la opinión, mira con más respeto que cariño, recuperen su pérdida popularidad, y que los apellidos Sancha, Laguarda, Villalva, Duque, Pérez del Cerro y muchos más que pueden aportar su valioso concurso, queden grabados indeleblemente en el corazón de los toledanos con esos caracteres que sólo sabe imprimir el agradecimiento.

¡Ánimo! La fe y la constancia lo pueden todo.

**

¡Pediríamos tanto! Y, ¿por qué no?

Sr. Gobernador: Rogamos á V. S. que, usando los medios que la ley le dé, ó valiéndose de su prestigio personal, que es grande, recomiende á los dueños de prenderías que no compren ninguna clase de objetos á los niños que los llevan.

En la mayoría de los casos, esos objetos son sustraídos furtivamente, y si un niño, mal aconsejado por sus compañeros, hurta á sus padres una alhaja, etc., recibiendo una cantidad que, por insignificante que sea, fomenta el robo, ese niño,

por vigilado que esté por sus padres.... llegará á substraer lo que pueda al mismo chamarilero que le explotó y le enseñó á ser ladrón.

La sesión pública que celebró el Ayuntamiento en el lunes último no tuvo verdadera importancia; es probable, según se dice por ahí, que la secreta, verificada á continuación, tenga grande é interesante resonancia en la pública del lunes próximo.

Veremos si las previsiones meteorológicas municipales quedan reducidas á agua de cerrañas, como el resultado de nuestras quejas por falta de policía.

Porque estos Noherlesooms concejiles son más *faltones* que el Zaragozano.

Enfermedades extrañas,
Sospechosas y estup.... endas;
Antes las hacían *públicas*,
Ahora las hacen *secretas*.

Galantemente invitados por D. Buenaventura Riesco, Administrador Secretario de la Junta provincial de Beneficencia, hemos visto los antecedentes referentes á la fundación Solier, en el pueblo de Yuncos, de que hablábamos en nuestro número anterior, y tenemos la satisfacción de hacer público que el señor Gobernador civil de esta provincia, no solamente había ya tomado cartas en el asunto, sino que con toda urgencia se están depurando los hechos para exigir á los Patronos las responsabilidades en que hayan incurrido sin contemplaciones ni miramientos de ninguna clase.

Asociación Agrícola Toledana.

Con verdadero entusiasmo continúan constituyéndose las Juntas locales en los diversos pueblos de la provincia, habiendo quedado nombradas en estos últimos días las de: La Guardia, que nombró Presidente á D. Pablo Antonio Cabeza, Secretario D. Enrique Labrador y Vocal D. Rufino Potenciano; la de Mocejón la preside D. Cipriano Redondo, siendo Secretario Don Joaquín Cabello y Vocal D. Idefonso Tardío, y la de Layos la dirigen los Sres. Martín Forero, Arroyo y García Patos.

Continuando la Comisión Ejecutiva sus viajes de propaganda, ha visitado estos días y asegurado la formación de las Juntas en Olías, Magán y Villaseca, habiendo ya número bastante para constituir las en Borox, Corral de Almaguer, Alcaudete y Urda.

Preciso es que la campaña de Asociación tan importante, llegue pronto á constituir en toda la provincia un medio de producción y defensa de sus primordiales intereses agrícolas.

La subscripción á favor de la viuda de Eusebio Esteban Cebadera ha sido nuevamente aumentada por D. Antonio Garijo, nuestro querido amigo, en cincuenta céntimos.

Asciende el total á 10 pesetas 20 céntimos.

Han visitado esta Redacción nuestros apreciables colegas *La Democracia*, de Logroño; *El Palenque*, de Talavera de la Reina, y *El Herald de Algeciras*.

Con mucho gusto establecemos el cambio.

De Teatros.

Con una entrada de las que caen pocas en libra, se puso en escena el sábado la graciosa comedia de Emilio Mario *Militares y paisanos*, resultando la ejecución de dicha obra bastante acertada, distinguiéndose la Sra. Cirera, que hizo una cubanita de *mistó*, el Sr. Armengod muy en papel; el Sr. Portes, que resultó un Alcalde auténtico, y el Sr. Avilés, que como siempre, hizo las delicias del público, aunque exagerando algunas veces la nota cómica.

Para el domingo anunciaban los carteles, por la tarde, *María del Carmen* y *Juez y parte*, y por la noche el drama de Palau y Coll, titulado *La campana de la Almudaina*, resultando su ejecución esmerada, aunque haciéndose notar algo la falta de ensayos, y para fin de fiesta se puso en escena el propósito *¡Ah viles!*, en el que nos resultó el Sr. Avilés un digno émulo de Frégoli.

El martes ofreció la Empresa al público una función monstruo (seis actos), viéndose el Teatro sumamente concurrido, cosa extraña en este día, que suele ser aciago.... para las Empresas, aunque se encuentra fácilmente la explicación, dada la doble ración suministrada al público por el mismo precio que las demás noches. Se pusieron en escena la magnífica obra de Leopoldo Cano *La Pasionaria*, resultando completa la ejecución, distinguiéndose, como siempre, la Sra. Cirera; y la comedia en tres actos, traducida por D. Pedro Gil, *La tía de Carlos*, que, á pesar de ser una obra de las que vulgarmente se llaman de *brocha gorda*, por el exagerado número de situaciones cómicas que tiene, sostuvo constante la hilaridad durante toda la representación.

El jueves se representó el aplaudido drama de Echegaray *Mariana*, en el que rayó á gran altura la Sra. Cirera, coadyuvando con su acertado concurso los demás artistas.

El final del espectáculo fué el propósito *¡Ah viles!*

Esta noche se pondrán en escena la comedia *Villa-Tula*, segunda parte de *Militares y paisanos* y *¡Ah viles!*, y van tres.

JORGE.

ANUNCIOS

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

La RED TELEFÓNICA DE TOLEDO, limitada hasta ahora á la capital y pueblos de Ajofrín, Argés, Bargas, Burguillos, Cobisa, Gálvez, Olías y Polán, puede extender sus Estaciones á todos los pueblos de la provincia que en la actualidad no tengan telégrafo ni teléfono. Los Ayuntamientos y particulares que deseen utilizar los inapreciables beneficios que á la industria y al comercio proporciona este rápido medio de comunicación pueden pedir datos al Administrador de la Red, callejón de San Ginés, 6, Toledo.

La Red de Toledo es la más barata y bien servida de España.

Gran Fábrica de Cervezas

Sucursal de «La Deliciosa» de Madrid

Recoletos, 15—TOLEDO—Teléfono 60.

Cervezas y bebidas gaseosas á los precios de Madrid. Especialidad en la verdadera agua de Seltz á toda presión.

Se sirve á domicilio en la población y fuera á 50 kilómetros de distancia.

Es VALERO el peluquero de más fama y más *quinqué*, y lo mismo afeita ó riza que corta ó peina un tupé. Tiene un surtido completo, instalado en el portal, de fina bisutería, de nácar, oro y coral. En quincalla no digamos, pues produce admiración

y fascina, y electriza su artística exposición. Redecillas para el pelo, estuches para afeitar y todos los adelantos que en tal ramo quiera hallar el pollo más exigente; pueden desde luego ver los que visiten su casa

40, Zocodover.

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos.

Se sirve á domicilio á 7 pesetas arroba en botellas.

TELÉFONO 332

Nota. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

FARRIOLS

LAMPISTERÍA, CRISTALERÍA, LOZA, PORCELANA, OBJETOS DE FANTASÍA Y JUGUETES

Casa de las más antiguas de Toledo, y sin disputa la que presenta mejores surtidos y vende á precios más económicos.

VISITADLA Y OS CONVENCERÉIS

Zocodover, 28—FARRIOLS—Zocodover, 28.

GRAN HOTEL IMPERIAL Y RESTAURANT

DE

GUILLERMO LÓPEZ

Cuesta del Alcázar, núm. 7. Teléfono 8.

Este Hotel es el mejor de Toledo y el más recomendado para los señores viajeros, turistas y, con especialidad, para los representantes del Comercio.

Hay cocinas francesa y española; bueno y esmerado servicio; luz eléctrica en todas las habitaciones, y está montado el Establecimiento á la altura, en todos sentidos, de los mejores de su clase.

TOLEDO—1899

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.—Teléfonos 31 y 32.